
CONVIVENCIA ESCOLAR PRECEDENTE DE UNA SOCIEDAD QUE APRENDE

Cecilia Plata Contreras

aryece04@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4132-8614>

Angélica Sánchez Hernández

ansahe2106@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6036-8495>

Recibido: 16/05/2024

Aprobado: 19/06/2024

RESUMEN

La importancia de la convivencia escolar como pilar de los constructos de una sociedad propone en el presente artículo científico el siguiente objetivo: identificar la convivencia escolar como precedente en una sociedad que construye aprendizajes. La metodología fue desarrollada desde el enfoque cualitativo mediante la revisión literaria de estudios realizados en el año actual año y normativas de la institución; primero se dio paso a la observación de los estudiantes del grado 5° primaria de la Institución Educativa de Aguachica-Cesar, para luego profundizar con una entrevista semiestructurada a los 5 docentes que orientan el grupo. Los resultados obtenidos evidenciaron aspectos relevantes que afectan la convivencia escolar en la institución, así como la consecuencia del buen manejo de los docentes para una convivencia escolar adecuada que influye en la sociedad.

Palabras claves: Aprendizaje, Convivencia Escolar, Sociedad

PRECEDENT SCHOOL COEXISTENCE OF A SOCIETY THAT LEARNS

ABSTRACT

The importance of school coexistence as a pillar of the constructs of a society proposes in this scientific article the following objective: to identify school coexistence as a precedent in a society that builds learning. The methodology was developed from a qualitative approach through the literary review of studies carried out in the current year and regulations of the institution; First, the observation of the 5th grade primary school students of the Aguachica-Cesar Educational Institution was carried out, and then in depth with a semi-structured interview with the 5 teachers who guide the group. The results obtained showed relevant aspects that affect school coexistence in the institution, as well as the consequence of good management of teachers for an adequate school coexistence that influences society.

Keywords: Learning, School Coexistence, Society

INTRODUCCIÓN

En relación a los ambientes sociales, la convivencia escolar suele ser el precedente para un aprendizaje eficaz, asertivo a las diferencias individuales, retos académicos y sociales planteados por la educación, dada la importancia de trascender en la construcción de conocimientos aplicables a la vida cotidiana y futura de los estudiantes, en efecto; con el transcurrir del tiempo deben estar preparados para lograr integrarse a la sociedad y poseer habilidades de afrontamiento en situaciones cuyas resoluciones están en sus manos.

En el año actual, Pérez (2024) afirma que:

Es innegable que uno de los problemas que más azota a los gobiernos y establecimientos educativos del siglo XXI son los derivados de la convivencia escolar, ya que cada vez son más elevados los altos indicadores de maltrato o violencia educativa, colocando así en jaque a las políticas públicas de gobierno y a los directivos docentes que son los encargados de administrar y dirigir el claustro académico. (p.3183)

El desarrollo social y humano del hombre se despliega en etapas, ilustrando aprendizajes individuales conectados por intereses, grados, niveles, ciclos y determinantes sociales; solidificando o por el contrario eliminando conocimientos en un sistema receptor de información y evolución como lo es la sociedad, a partir de interacciones que ajustan lo moral, lo ético, indicando y ubicando al individuo según las creencias, emociones, sentimientos, a actuar de manera concreta con sujetos, medios o tiempos específicos.

Es decir, el hombre aprende constantemente de lo que conoce, pero también reserva todo aquello considerado como apropiado para su vida y la de otros. Aun cuando no esté de acuerdo, consigue actualizar constructos que dependen de su experiencia, principalmente si son positivos; luego generalmente estas se desarrollan gracias a una convivencia es amena.

A causa de esto, es indispensable identificar aspectos, manejo e incidencia positiva de la convivencia escolar en investigaciones como artículos y repositorios realizados en el año actual por autores (Caiza C. & Claudio J., 2024), (Mori, C, Ugarte, L, Zuñiga, V, & Esteban, R., 2024). (Pérez, J., 2024), (Soto, S., Reyes-Ruiz, L., Vargas, O., García-Cantillo, C., & Navarro-Obeid, J., 2024) que se interesaron taxativamente sobre la convivencia escolar, suministrando hallazgos significativos mediante el uso de métodos científicos para soportar la veracidad de los mismos.

Así pues, los estudios plasmados sobre convivencia escolar en distintos contextos y poblaciones constituyen constructos claros para las comunidades estudiantiles que hoy por hoy presentan naturalmente problemáticas, interfiriendo directamente o indirectamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje, precedentes de comportamientos sociales que reconstruye nuevos modos de convivencia gracias a una educación prometedora de sujetos integrales.

MARCO TEÓRICO

Convivencia Escolar

Convivir hace parte del hombre desde el primer momento en que existe una interacción con los demás; la cuestión es que dicha interacción progresa con los vínculos cercanos o distantes según las aspiraciones de cada individuo; más dichos intereses o motivos logran convenir tales contactos, derivados por fines, propósitos, objetivos, sueños o ideales comunes desarrollando sistemas sociales oportunos, apreciables, gratificantes y constructivos al bien individual y colectivo.

Algo semejante ocurre en el ámbito escolar, los estudiantes tienen como meta inicial lograr la formación a nivel cognitivo, comportamental y social acorde a cada uno de los criterios específicos pero ligados en su fin; en sí, cada persona busca una formación integral no solo con sus orientadores, sino con las personas con las que comparte constructos, experiencias, vivencias, pensamientos e ideas divergentes que logran generar rupturas momentáneas o permanentes. En razón a esto, la convivencia se edifica.

Caiza y Claudio Palacios, (2024) con respecto a la convivencia señalan

La convivencia escolar se construye a través de las relaciones que se producen entre todas las personas que forman parte de la comunidad educativa; esta será positiva, cuando se aplique el respeto, la aceptación de las diferencias y de las opiniones de todos en un plano de igualdad. (p.10)

Los estudiantes con la certeza de aprender y formarse se vinculan a la escuela; sin embargo, partiendo de las diferencias familiares, sociales, económicas y culturales, es comprensible la importancia de forjar una convivencia escolar, amena, armónica,

satisfactoria para proveer herramientas y estrategias útiles en el desarrollo de una educación de calidad, siempre y cuando la convivencia de los contextos educativos permita una mayor adaptación y resiliencia para adaptarse a los cambios que impone la época y los entornos donde se desenvuelve los escolares. En concordancia, Zarabanda, Reyes, & Polanco (2024), complementan afirmando que, “la convivencia escolar es un proceso interrelacional con una dimensión interpersonal y colectiva, enmarcado por políticas y prácticas institucionalizadas en una cultura escolar y local con su propia historia” (p. 4). Por consiguiente, la convivencia escolar depende de aspectos, y del talante en que se desarrolló afecto notoriamente el comportamiento de la sociedad.

Aspectos importantes para la Convivencia Escolar

Comunicación. Un lugar adecuado físicamente no basta para aprender. Los educandos deben gestionar oportuna y asertivamente la comunicación verbal y no verbal para expresar sus opiniones sin afectar negativamente a sus compañeros, mientras los docentes pueden llegar a hacer grandes mediadores y convertir estos escenarios para proponer e implementar recursos adaptativos, prometedores, en las relaciones y vínculos creados entre los estudiantes, con recursos como el diálogo, la escucha cediendo a la atención, la comprensión de los mensajes y la retroalimentación asertiva de los mismos.

Luego toda comunicación estará relacionada a como los escolares harán uso de capacidades innatas y habilidades aprendidas para interactuar con el otro, enseñando que “la convivencia escolar es un aspecto fundamental en el ámbito educativo y su importancia puede ser evaluada desde diversos criterios argumentativos” (Caiza y Claudio Palacios, 2024, p22). Es decir, no basta, con la imposición de reglas de convivencia dentro del aula, por el contrario, es necesario asumir como compromiso el entendimiento de los distintos puntos de vista liderados por el respeto y valorados desde la comunicación abierta y flexible a las experiencias del otro.

Realidades Sanas. Nacen de una convivencia agradable y promueven estudiantes tranquilos, seguros, proactivos, con sentido de pertenencia, colaboradores, serviciales hacia lo que concierne educarse; conocimientos y comportamientos sociales y emocionales, resaltando la convivencia como eje central para dar curso efectivo y eficaz en el entorno escolar. Caiza y Claudio Palacios (2024) señalan que “la convivencia escolar es esencial para crear un ambiente educativo positivo y saludable, donde los estudiantes pueden aprender, crecer y desarrollarse de manera integral” (p22). Fortaleciendo el rol de sujetos activos dentro de sus familias, grupos sociales, comunidades o viceversa.

Ambientes Familiares. Afectan claramente la convivencia escolar. "Las condiciones socioculturales al interior de la familia con predominancia de valores y normas claras son referentes de buena convivencia tanto al interior de la familia como en la escuela" (Fuentes, 2019, como se citó en Pérez, 2024, p. 3179). Fruto de ello, el contexto escolar está regulado por los ambientes familiares y por los valores que dentro de ellas se condensan, debido a que los escolares pueden replicar en los distintos entornos escolares dinámicas familiares, logrando sesgar el verdadero sentido que tiene el compartir en un ente educativo.

Generando inicio de problemáticas complejas o en su defecto la solución de las mismas siempre y cuando esté orientadas estratégicamente por tutores, directivas y padres de familia quienes son responsables de identificar las necesidades de cada uno de los estudiantes y valorar la capacidad de gestión en la resolución de conflictos.

Motivación. Es frecuente encontrar en los escenarios escolares estudiantes con falta de interés por aprender, pero además con conductas no adaptativas o comportamientos que se adhieren en la convivencia escolar, interviniendo en el proceder y rendimiento de los compañeros, resultado de la expresión de emociones y sentimientos desagradables por vivencias particulares dentro o fuera de las instituciones educativas.

Los juegos, las actividades lúdicas y pedagógicas permiten motivar a los estudiantes a la práctica de nuevas conductas y comportamientos, en tanto el objetivo de implementar reglas creadas y fomentadas por los educandos es una método apropiado, pues "la capacidad de escuchar, comprender y respetar a los pares se vuelve fundamental, con el propósito de transformar el aula en un espacio gratificante y de bienestar para todos los miembros de la comunidad" (Rodríguez Morales, & Suárez Crespín, refieren 2024 p.3). Valores como el respeto, la tolerancia, la compasión, la aceptación, entre otros, y novedosos conocimientos para mantener una convivencia distinguen los espacios escolares como lugares amenos para aprender y gestionar emociones.

Nuevas interacciones. Uno de los principales elementos son las nuevas interacciones; según Pérez (2024) "pareciera que los problemas con que interaccionan los jóvenes de hoy en día dependieran 100% de ellos o de su comunidad educativa", (2024, p.3176). Definitivamente la época de las nuevas generaciones está marcada por el lenguaje propio, si se piensa en el uso de la virtualidad como medio de comunicación y expresión de lo que le sucede incluyendo la forma aprender mediante el contacto indirecto; aspecto que impacta de forma profunda y significativa en la convivencia escolar.

Los nuevos medios de comunicación virtual han sido concluyentes en las formas de interpretación de los mensajes comunicativos. Por una parte, el distanciamiento limitó las habilidades sociales que suscitaban en su momento relaciones más cercanas y solidas por la praxis del lenguaje y la comunicación no verbal. Pero por otra parte cedió a interacciones frías, débiles, superficiales, del consumismo, privando al individuo de herramientas necesarias para la resolución de conflictos, de soluciones colaborativas fundadas en bienes comunes y alternativas seguras. Simultáneamente la concepción de sujetos con personalidades egocentristas que alterando su estabilidad emocional. Por último, las nuevas interacciones repercutieron en un aprendizaje individualizado, donde la participación, el trabajo en equipo, el convivir y el escuchar ha sido delegado al mensaje automático de las nuevas tecnologías.

Manejo de una convivencia inadecuada

El manejo de la convivencia hace parte de la corresponsabilidad de los actores participantes en circunstancias que repercuten adversamente, el llamado conflicto. En palabras de Fuquen (2003), "el término «conflicto» proviene de la palabra latina conflictus que quiere decir chocar, afligir, infligir; que conlleva a una confrontación o problema, lo cual implica una lucha, pelea o combate". (Como se citó en Zarabanda, Reyes y Polanco, 2024, p. 4). Si bien es cierto, dicha definición expone el nivel más crítico de una convivencia escolar inadecuada; es decir, la violencia en todo el sentido, es claro que se produce en la colectividad, y se direcciona positiva o negativamente según los líderes o mediadores que convergen.

Precisamente, el control y gestión de convivencias escolares inadecuadas, inciden de forma bidireccional; la convivencia escolar puede derivarse a entornos, espacios y tiempos ajenos al educativo; afectando el entorno familiar, social, físico y emocional de la persona o grupo, de ahí que, aunque sea primordial el rol del maestro, la familia y la comunidad, todos deben aportar el cuidado de ambientes sanos en los educandos, porque son generaciones que están en procesos de aprendizaje, desarrollo y crecimiento integral para una sociedad que anhela y espera sociedades más tolerantes.

Así mismo las experiencias individuales trascienden a la escuela, problemáticas que vulneran los derechos fundamentales donde prevalecen la agresividad, el irrespeto y la falta de humanidad es causal de afectación en el ambiente escolar, así lo confirman Zarabanda, Reyes y Polanco (2024),

Se considera que las altas tasas de situaciones de conflictividad en las escuelas colombianas pueden ser reflejo del contexto social existente desde hace muchos años, caracterizado por desempleo, desplazamiento forzado, pobreza, miseria y violencia generalizada tanto por grupos al margen de la ley (paramilitarismo y guerrilla) como bandas criminales y delincuencia común. (2024, p. 7).

Antecedentes considerables en un país marcado por la desigualdad y la injusticia, la corrupción, la intolerancia, pero también rico en competencias y estrategias educativas de docentes que tienen la vocación de enseñar aprendizajes para la vida, comprometidos con el futuro de una sociedad estable a nivel social, político, económico y familiar.

Conviene señalar desde luego, que los docentes son las personas próximas al estudiante para guiar, encaminar y enseñar significativamente en herramientas que propendan una convivencia escolar influyente en todas las dimensiones de la vida del estudiante, puesto que son profesionales competentes para sembrar en espacios y escenarios la paz, gracias al conocimiento de estrategias pedagógicas y cumplimiento de normas puntuales e institucionales para abordar las realidades dependiendo del nivel de dificultad y en especial por el compromiso que adquieren con el mundo.

Con respecto a las competencias del ser docente, cada día sorprenden los proyectos creados para suplir necesidades, falencias y dificultades que solo están en la mirada de agentes educativos que no solo observan si no que viven las realidades de sus educandos, así, por ejemplo.

Los docentes orientadores describen su práctica institucional con el desarrollo de estrategias institucionales conocidas e implementadas por el Proyecto Educativo Institucional (PEI), el cual les da las pautas y orientaciones para intervenir desde el uso del observador del estudiante, la aplicación del proyecto de vida escolar con los estudiantes de último grado, la realización y aplicación del comité convivencia y el reforzamiento del manual de convivencia. (Soto, Reyes, Vargas, García-Cantillo & Navarro, 2024, p. 92).

En este orden de ideas, herramientas institucionales, pedagógicas y lúdicas para orientar asertivamente a las situaciones relacionadas en el manejo pertinente de una convivencia inadecuada en el ámbito escolar, repercuten significativamente en otros contextos del individuo.

Incidencia positiva

Por lo que se refiere a la incidencia positiva de la convivencia escolar, cabe rescatar tres puntos fundamentales.

El primero fue tratado desde sus inicios para disminuir y mitigar los comportamientos violentos o agresivos en las escuelas en fin de mejorar los ambientes en el aula y fuera de ella. En tal sentido, "... en el 2013, se promulgó la Ley 1620, que estableció el Sistema Nacional de Convivencia Escolar para abordar la prevención de la violencia" (Barrera y García, 2021; Miranda Median et al., 2022 cómo se citó en Soto et al, 2024, p.90).

En segundo instancia, cede a la comprensión y valoración de las diferencias de las comunidades estudiantiles y comunitarias porque la convivencia escolar "representa un eje fundamental para una educación participativa y democrática" (Cuadra-Martínez et al., 2021 como se citó en Mori, Ugarte, Zúñiga, & Esteban, 2024, p. 2), reconociendo la diversidad cultural, creencias, hábitos, costumbres, entre otras que invitan a razonar, reflexionar, sobrellevar o admitir comportamientos, opiniones contradictorias y ambiguas, que pueden afectar las actitudes del estudiante, favoreciendo ambientes en los que prevalece el diálogo.

Finalmente, fomenta la formación de estudiantes como individuos socialmente corresponsables a futuro; en ocasiones se logra aprender en la escuela lo que no se aprendió en la familia o en el contexto social, por tal motivo "al inculcar principios como la honestidad, la empatía y la responsabilidad, así contribuye a la formación de individuos que actúan de manera ética en sus vidas personales y profesionales" (Caiza y Claudio Palacios, 2024, p.19). Sujetando esta idea a la vida social en general, implica personas con virtudes que reconocen la autoridad, familiarizados con valores éticos y morales transmitidos a la hora de tomar de decisiones, actuando coherentemente asegurándose del bienestar propio y ajeno.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este estudio concierne a la comprensión de todas las situaciones y condiciones presentes en el aula, abordadas desde el paradigma interpretativo, tras la necesidad de indagar las percepciones de los participantes, permitiendo el análisis de

características individuales que descubren el fenómeno de un escenario clave para el desarrollo de la convivencia escolar y prominente en la obtención de los resultados.

Martínez y Galán ostentan que "la investigación interpretativa estudia las manifestaciones humanas como totalidad sin previamente definir las variables que intervienen en el fenómeno, abordando directamente la complejidad y pretendiendo comprenderlo a partir del sentido que para las personas tienen y les atribuyen" (Citados por Zúñiga, 2023, p.p.28-29). De esta manera, la información recopilada sobre vivencias únicas en el ambiente escolar destaca los procesos de análisis e interpretación.

En tal caso, es preciso dar continuidad desde el enfoque cualitativo porque "... busca describir minuciosamente una realidad en todos sus componentes esenciales" (Guevara Alban et al. 2020 como se citó en Soto, 2024 et al., p.91) vislumbran los distintos matices que orientan la ampliación e identificación de dinámicas, procesos y aprendizajes propios de la convivencia; premisa relevante en el papel que desempeñan dichos actores claves; estudiantes y docentes, quienes en su ambiente natural proveen la información oportuna para dilucidar hallazgos satisfactorios en la cotidianidad del contexto escolar.

Con respecto al método, el paradigma establecido situó el método cualitativo para el análisis de la información proporcionada descrita a partir de creencias, constructos, vivencias, percepciones, interpretaciones generadas durante el desarrollo de la investigación, considerando primeramente la observación en las interacciones del grado 5° de Básica primaria con una totalidad de 30 estudiantes, en segundo lugar la aplicación de la entrevista semiestructurada a cinco docentes de la Institución Educativa a cargo del grupo de estudiantes y finalmente la revisión literaria actual de algunos estudios sobre convivencia escolar junto con el Manual de Convivencia vigente de la Institución.

En efecto, dicho método se efectuó en tres momentos:

En un primer momento, la observación de los estudiantes en su ambiente natural con el fin de no alterar el curso normal de sus interacciones, fue la técnica apropiada, que adicionalmente ratificó las motivaciones de los investigadores, en tanto se planteó como criterio principal para la selección de la muestra el grado con mejor nivel disciplinario y

promedio escolar en el establecimiento educativo. De forma complementaria y consecuente se empleó la entrevista semiestructurada a los docentes teniendo en cuenta que “se caracteriza por una conversación personal larga, no estructurada, en la que se persigue que el entrevistado exprese de forma libre sus opiniones, actitudes, o preferencias sobre el tema objeto estudio” (Varguillas y Ribot, 2007, como se citó en Zúñiga, 2023, p.35), apelando a las potencialidades para influir notoriamente en una buena convivencia escolar.

En un segundo momento, la revisión de las investigaciones actuales junto con las normativas planteadas por la institución en el Manual de Convivencia vigente estimó categorías teóricas visualizadas desde procesos genuinos en los aprendizajes y relaciones humanamente corresponsables, facultando a los investigadores de elementos óptimos para valorar la convivencia escolar de la comunidad estudiantil que evoca la aplicación de propuestas socio pedagógicas.

Finalmente, se culminó con el proceso de análisis mediante la triangulación de las categorías, la convivencia escolar observada, los datos aportados por los docentes descubriendo realidades escolares y sociales que parten de la calidad y competitividad de la institución educativa.

RESULTADOS

Dentro de los resultados obtenidos, se identificaron causas que afectan momentáneamente la convivencia escolar junto con las estrategias efectuadas por los docentes.

La omisión de reglas de los estudiantes en el aula escolar para participar, dar puntos de vistas y pedir permiso son punto de partida o indicador de indisciplina, por lo que los docentes guían sus actividades en el juego redireccionando las normas y los objetivos de enseñanza-aprendizaje.

La contaminación auditiva producida por el ruido generado de otros grados en el horario de descanso interfiere en la recepción de los mensajes transmitidos por docentes y

compañeros, repercutiendo en la intención inicial del mensaje, por lo que se hace uso frecuente del lenguaje visual con esquemas y pictogramas como medio de comunicación y el lenguaje de señas durante este lapso de tiempo como aprendizaje inclusivo.

El desinterés para expresar posturas, opiniones o cuestionamientos, manifestando comportamientos evitativos, pasivos e incomodidad con sus pares, invita a los docentes al trabajo colaborativo de estudiantes líderes con capacidades particulares de escucha, para animar a sus compañeros en el apoyo y comprensión mutua, fortaleciendo valores como el respeto.

Conductas agresivas frente a los compañeros y el docente cuando consideran que tienen la razón frente o justo para ellos, rechazando las divergencias a manera de bullying, son mitigadas por la exposición de normas puntuales del Manual de convivencia y actividades pedagógicas como debates, mesas redondas, congresos liderados por los mismos estudiantes con la orientación del tutor acerca del asunto problema, demostrando la capacidad de comprensión, de reflexión y favoreciendo la conciencia de valores y aplicación del respeto como valor fundamental para convivir.

Las preocupaciones de los padres de familia en torno al rendimiento académico dejan de lado la responsabilidad social de los estudiantes, culpabilizando a los docentes de los eventos asociados a la convivencia dentro y fuera del ámbito escolar, protagonizando comportamientos poco ejemplificantes para interactuar y relacionarse en armonía; interacciones de convivencias reeducadas a través de grupos estudiantiles cuyos talentos musicales, artísticos y literarios dinamizan en las jornadas escolares actos pedagógicos que solidifican la convivencia escolar, pues son protagonistas de creaciones genuinas aplicadas a sus realidades, revitalizando la confianza en sí mismos, los vínculos de amistad y la importancia de una buena convivencia.

Del mismo modo, se hallaron particularidades del grupo con respecto a los otros grados, influyendo positivamente en la convivencia escolar de toda la institución.

El reconocimiento del grado 5° en subgrupos funcionales dentro de la institución, por ser modelo de comportamiento y rendimiento académico, recibiendo gratificaciones

simbólicas y espacios para liderar y gestionar paz, son fortificadas con capacitaciones semanales sobre situaciones, problemas en el colegio, condiciones del estudiantado, formas de inclusión, regulación de emociones, límites y circunstancias para apoyar o ser apoyados.

Los subgrupos designados trabajan en 4 ejes.

Lenguaje asertivo, para lo cual distinguen y aplican palabras cordiales, gestos y uso de frases espirituales con la finalidad de apoyar a sus pares.

Líderes de paz enfocados en la enseñanza de habilidades y promoción de cualidades para ser un estudiante servidor a la comunidad.

Mediadores en el conflicto: registran las dificultades a nivel educativo, familiar y social diariamente, luego socializan para recordar la norma y comprender los antecedentes del conflicto y buscar soluciones prácticas de acuerdo a su edad.

Expertos en el tema, encargados de exponer al representante estudiantil de cada grado, docentes y padres los resultados conquistados y en esta medida la réplica de acciones sencillas, oportunas a comportamientos, actitudes y pautas claves para un buen convivir.

DISCUSIÓN

Las diferencias individuales y contextuales en que se desarrolla el individuo provocan reacciones que quebrantan los lazos comunicativos y lenguajes de la verdadera intención, moldeándolo y forjando aptitudes, junto con acciones que turban el curso normal de los ambientes educativos, aunque "la convivencia escolar debe estar orientada hacia el aprendizaje y el buen trato de todos en el que los estudiantes puedan prosperar académica y emocionalmente". (Caiza y Claudio Palacios, 2024, p.19), es indispensable puntualizar que la convivencia escolar no puede encaminarse a un solo estilo de aprendizajes o unos mismos intereses, por lo que es evidente que el comportamiento y el aprendizaje puede verse regulado por las capacidades, las habilidades, los recursos, las experiencias, las motivaciones de cada escolar.

En correspondencia con el párrafo anterior, "...la convivencia escolar se ha convertido en un desafío que se tiene que abordar de manera enérgica (Grau et al., 2017 como

se citó en Morí et al., 2024, p. 2) pues dichas diferencias, si bien pueden ser la barrera para lograr ambientes seguros precedentes de desacuerdos que evocan crisis en las interacciones escolares, sociales y familiares, también logran ser la oportunidad para encontrar fines, medios y alternativas al bienestar común, todo obedecerá a "... la finalidad de promover un aprendizaje óptimo dentro de las instituciones educativas" (Becerra et al., 2015, como se citó en Morí et al., 2024, p. 2) y en un mismo sistema forjar la emancipación de una convivencia escolar adecuada.

Por lo cual, se infiere que los educadores deben continuar con la práctica de métodos pedagógicos y socio pedagógicos para mantener el dinamismo, el interés y la atención de los estudiantes, al tiempo que deben exponer las dificultades que no están a su alcance como cambios de horarios, traslado de grupo a otros espacios o adaptaciones físicas en el aula, consiguiendo personas motivadas al aprendizaje y al conocimiento continuo, con habilidades comunicativas y adaptativas que se ajustan a los cambios con rapidez y facilidad.

Si bien es cierto que los padres de familia y docentes tienen el deber de instaurar en la sociedad personas mediadores, gestores, líderes de paz, resilientes y proactivos en un mundo de crisis sociales, emocionales y espirituales, también es contradictorio delegar al otro dicho compromiso sin asumir la responsabilidad desde la acción y no desde la palabra. La gran parte de los individuos de un país desde el momento en que son mayores de edad identifica lo que implica ser ciudadano; conocen los deberes y derechos para una buena convivencia desde el estado, la escuela y la familia porque cada sistema tiene sus propias leyes, normas y reglas para convivir; ahora bien, ciertamente la ruptura no está en la planificación de la normatividad para mejorar, si no en el cumplimiento de la misma.

Para Ávalos Díaz et al. (2021), "la convivencia escolar registra mejoras significativas cuando se logra involucrar en su gestión a todos los miembros de la comunidad escolar" (Como se citó en Caiza y Claudio Palacios, 2024, p.23). En relación a esto, las instituciones educativas con sentido de pertenencia desde lo que son y lo que significa hacer parte de ella ayudan a que directivas, profesores, padres y estudiantes trabajen mancomunadamente sobre problemáticas que afligen y vulneran los entornos en que se desarrollan los estudiantes

mediante estrategias de participación, comunicación y sensibilización, reflexionando sobre el equilibrio entre una convivencia escolar precursora de hombres y mujeres exitosas versus una convivencia precedente de sujetos humanizados.

CONCLUSIONES

El rol del docente es elemental en la vida escolar, en propiciar espacios de convivencia escolar, ramificando enseñanzas sobre una convivencia satisfactoria en cualquier contexto en que se encuentre el estudiante, gracias a que la labor de formar integralmente promueve por un lado, lo significativo que puede llegar a hacer en la vida de individuos con realidades críticas, o dar a la educación el valor de aprender, recuperando las percepciones que lastiman el verdadero valor del ser maestro o ser un profesional con miras al servicio de la sociedad.

Los acuerdos, tratados, leyes, normas y manuales proponen el mejoramiento de una convivencia escolar que influye en la disminución de actos violentos, pero la conciencia del cumplimiento a una buena convivencia como derecho de todo ser humano, queda rezagado en la contingencia tardía de correctivos que no deberían estar solamente enfrascados en el castigo de los actores directos y sus padres, por el contrario en la motivación del ser social y su afectación en el mundo, en el reconocimiento de necesidades personales que confluyen con las dificultades que vive la sociedad; menos social, afectiva y espiritual y en la capacitación a largo plazo de habilidades útiles para dar soluciones y aportar en la esfera social en la vida adulta.

Las realidades sanas que experimentan las nuevas generaciones dependen de los ambientes familiares, el entorno escolar y el contexto social; provocadas por la confianza generada con la credibilidad que le dan a sus capacidades y talentos, por la comprensión de sus diferencias, desacuerdos y errores, argumentándoles con apoyo y afectividad la manera de avanzar y ser resilientes. En efecto, si familia, estado y sociedad asumen la corresponsabilidad real de entornos benefactores para la comunidad estudiantil desde ahora,

las realidades de los escolares serán un indicador positivo de interacciones y relaciones positivas a futuro porque holísticamente estarán preparados para seguir sueños, metas concretas de forma ordenada, organizada, planificada asimilado cada obstáculo y cada reto con seguridad, conscientes de que lo principal es avanzar en conjunto, en comunidad, en la colectividad, más el lugar que se ocupe será esencial para prosperar.

En reciprocidad al párrafo anterior un seguimiento continuo de las problemáticas presentadas en su contexto educativo realizado por los mismos estudiantes, es iniciar un proceso de afrontamiento a situaciones y circunstancias sencillas cuyo compromiso estará ligado a la capacidad de afrontamiento, a la responsabilidad de sus acciones, a la valoración del otro, a la influencia benefactora como misión humana, trascendiendo en aprendizajes para la vida de manera efectiva, pues es notorio que la incidencia de una par sobre otro es relevante en un sistema de generaciones con interacciones únicas y formas de convivir tan distintas.

Por último se concluye que la convivencia escolar logra ser el principio y fin en los aprendizajes de la sociedad; si existe una convivencia escolar satisfactoria en las instituciones educativas, los aprendizajes académicos de personas amigables, solidarias, empáticas, respetuosas, condescendientes, se verán reflejados en el comportamiento del adulto, el ideal es tener una sociedad de sujetos educados para trabajar equitativamente, humanos, comprometidos con el bien común, con lo justo, con el desarrollo de un país, constructores de sus propias realidades en consecuencia, actores sociales resultado de una convivencia aprendida en la escuela y replicada para enseñar a quienes no lograron imitarla.

REFERENCIAS

- Caiza Chicaiza, C., & Claudio Palacios, J. L. (2024). La Interculturalidad en la Convivencia Escolar (Bachelor's thesis, Ecuador: Pujilí: Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC).). Disponible: <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/11709>
- Mori, C., Ugarte, L. O. O., Zuñiga, V. D. J. G., & Esteban, R. F. C. (2024). Programas de intervención para mejorar la convivencia escolar: una revisión sistemática. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 11(1), 2. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9304934>
- Pérez, J. (2024). Ensayo Científico sobre Estrategias de Gestión Educativa Implementadas por los Establecimientos Educativos Oficiales en Colombia para Mejorar la Convivencia Escolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 3169-3186. Disponible: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9649
- Sánchez, G. (2022). Constructos Teóricos sobre la apropiación De Los Aprendizajes Que Se Derivan De La Convivencia Escolar Por Parte De Los Estudiantes De Educación Media En Colombia. Tesis Doctorales. Disponible: <http://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/514>
- Soto, S., Reyes-Ruiz, L., Vargas, O., García-Cantillo, C., & Navarro-Obeid, J. (2024). El docente orientador y su práctica al promover la convivencia. *Revista Innova Educación*, 6(1), 89-103. Disponible: <http://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/890>
- Zarabanda, M., Reyes, R. R. R., & Polanco, J. G. C. (2024). Fortalecimiento de la convivencia escolar a través del arte y el deporte. *Lúdica Pedagógica*, 1(38), 1-16. Disponible: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/20613>
- Zúñiga, A. (2023). Modelo teórico que favorezca el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes de básica primaria: Tesis doctoral presentada como requisito parcial para optar al grado de Doctor en Educación. TESIS DOCTORALES. Disponible: <http://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1025>